



Tiro directo
Mauricio Vargas

El desgaste

Esta semana, Guarumo y Ecoanalítica revelaron una oportuna encuesta sobre la percepción de la situación del país que tienen los colombianos. Realizada en 40 municipios y no solo en las grandes capitales, la investigación constató el desgaste sufrido por el movimiento de marchas y plantones iniciado a mediados de noviembre: 60,9 % de los entrevistados se declararon en desacuerdo con la continuación de las manifestaciones y protestas, mientras que solo 34,3 % se mostró de acuerdo.

Una sorpresa: 59,4 % declaró que tiene una imagen favorable del escuadrón antidisturbios (Esmad), mientras que 32,9 % tiene una imagen desfavorable. De modo consecuente, solo 29,2 % está de acuerdo con el desmonte del Esmad, mientras que 62,4 % se muestra en desacuerdo con acabarlo. Y otro dato: en cuanto a con quiénes debe ser la conversación nacional planteada por el presidente Iván Duque tras el inicio de las protestas, 67,8 % dijo que con todos los sectores, y apenas 22,8 %, que solo sea con el comité del paro, que no luce muy representativo.

La divulgación de estos resultados coincidió este lunes con una lánguida manifestación en la plaza de Bolívar de Bogotá (casi la única ciudad donde siguen las protestas): unos pocos cientos asistieron, dos semanas después de haberla desbordado decenas de miles de marchistas. Recordé una frase de un viejo sindicalista, hoy retirado: “Las protestas son como las fiestas, hay que saber cuándo empezarlas y, sobre todo, cuándo terminarlas”.

Convencidos de que podían imitar lo sucedido en otras latitudes, los organizadores optaron por prolongar su actividad sin reparar en el desgaste que esto implica. Lo que al principio puede ser simpatía se torna pronto en cansancio, pues cuando el centro de una ciudad como Bogotá se paraliza, cientos de miles de trabajadores de los estratos medios y populares sufren lo indecible para llegar a sus puestos y, luego, para regresar a casa.

Con varios días de tardanza, el comité del paro presentó su pliego de peticiones al Gobierno: está cargado de imposibles. No me detengo en esto, pues varios informes de prensa, así como la columna de Thierry Ways el jueves en estas páginas, lo dejaron claro. Destaco solo la exigencia al Gobierno de readquirir las acciones de Ecopetrol que -para financiar las inversiones de la empresa- han sido vendidas a particulares este siglo, y que equivalen al 11 % de la compañía. Recomprarlas nos costaría a los contribuyentes unos 15 billones de pesos.

Esa cifra equivale a un tercio del presupuesto total de inversiones del Gobierno para el año entrante. No explica el comité del paro de dónde saldrían esos recursos: ¿acaso de bajar inversiones y gastos de funcionamiento en salud, educación, infraestructura o seguridad? ¿Acaso de acabar con el programa Familias en Acción? ¿Acaso de paralizar la inversión en el posconflicto? El pliego, al que le fueron colgando demandas de todo tipo hasta completar 104, engordó tanto como adelgazaron las marchas. Los líderes de las protestas perdieron así una oportunidad valiosa de impulsar una negociación viable y sensata ante la que Duque, arrinconado como estaba, lucía más que dispuesto.

El desgaste es general, no solo afecta las protestas. Lo sufre el Presidente, con una imagen favorable de 36,3 % y desfavorable de 52,4 %. Su consuelo es que los demás andan peor: Álvaro Uribe, con 33,5 % favorable y 60,1 % desfavorable; Gustavo Petro, con 24 % favorable y 63 % desfavorable, y Juan Manuel Santos, 22,3 % favorable y 68,4 % desfavorable. Salvo Duque, todos enfrentan un rechazo superior al 60 %, tal y como ocurre con la continuación de las protestas, dato que mencioné al inicio. Alguien debe decirle al comité del paro que, cuando el desgaste es generalizado, nadie está en condiciones de plantear exigencias maximalistas.

“

El pliego de peticiones del comité del paro engordó tanto como adelgazaron las marchas.